

LÓPEZ ALÓS, Javier (2019). *Crítica de la razón precaria. La vida intelectual ante la obligación de lo extraordinario*. Barcelona: Catarata.

Cómo vivir y ser libres a pesar del miedo. O cómo conectar y entrar en conversación con otras personas desde el reconocimiento de la vulnerabilidad propia para construir un horizonte común más justo, diverso e inclusivo. Estos son dos de los ejes fundamentales que articulan *Crítica de la razón precaria. La vida intelectual ante la obligación de lo extraordinario*, una profunda reflexión sobre la intelectualidad, lo material de la cotidianidad neoliberal y sus formas de vida, escrita por el filósofo Javier López Alós (Dénia, 1976) y que le ha valido el reconocimiento de la mano del Premio Catarata (2019).

A lo largo de 138 páginas, estructuradas en dos bloques (“Precariedad y afectos” y “Precariedad y vida intelectual”) atomizados en 12 capítulos que siguen una estructura por categorías, el ensayo desgana las diferentes lógicas, articulaciones, dependencias y violencias de unas humanidades supeditadas a las exigencias del tiempo del neoliberalismo que habitamos en la actualidad. Para ello, el autor analiza la estructura de la vida precaria intelectual, desglosa las condiciones de posibilidad de esta forma de vida y los afectos que las visten y se pregunta por las posibles alternativas que, alejadas de las pasiones tristes, permitan movilizar energías en pro de la refundación de una nueva comunidad intelectual, más horizontal y solidaria, que propicie el intercambio.

López Alós escribe desde un yo “emigrado como tantos” (13), “marginal” y metáfora de una generación. Se parte de la reivindicación de la función social de una intelectualidad comprometida y honesta que revierta aprendizajes, saberes y experiencias sobre una comunidad mayor y heterogénea. La forma explorada por el ensayista para

compartir estas cuestiones sobre el hoy excede la experiencia individual; es una combinación de cuestiones personales y filosóficas que, al devenir públicas y colectivas, adquieren una dimensión política: “Hay, pues, una motivación política además, en la medida en que tiene consecuencias en la vida de otros y de los otros, en la vida en común” (25).

Desde una posición ya excéntrica, López Alós se dirige a quienes habitan la intelectualidad, entendiendo ésta en una dimensión limitada y restringida a quienes trabajan y habitan lo universitario o cultural (empleado en el ensayo como categorías intercambiables); se dirige a un “nosotros” para señalar lo que “nos” rodea, cada uno de los elementos para visibilizar la estructura engranada y en funcionamiento de la que se forma parte. Habla de lo conocido y naturalizado, del barro de todos los días, pero lo hace desde un análisis cuidadoso y pormenorizado en busca del extrañamiento y la responsabilidad ética. Tiende una mano para salir, momentáneamente, de ese lugar y verlo desde fuera, para que así broten una serie de preguntas acerca del tipo de asociaciones, redes de intereses, sinergias, proyectos y compromisos que se establecen con el entorno, para qué y a qué precio. Es decir, se trata de cuestionar los efectos disciplinarios funcionales a la producción de subjetividad del neoliberalismo, así como el papel que cada una encarna en la maquinaria de producción de valor, títulos y relatos de capacidad y diferenciación.

El ensayo se pregunta por el alcance de la súper-institucionalidad neoliberal, por las consecuencias que tiene para el común habitar el hoy desde el miedo a reconocer las limitaciones; por la autocensura y la superficialidad en el trabajo intelectual, o las renunciaciones personales en pro de una promesa de estabilidad y seguridad laboral, elementos,

Del Río Alcalá, Berta

“*Crítica de la razón precaria. La vida intelectual ante la obligación de lo extraordinario*”. Reseña.

Kamchatka. Revista de Análisis Cultural 13 (2019): 595-599.

DOI: 10.7203/KAM.13.15302 ISSN: 2340-1869

muchos de ellos, comunes al mercado laboral general español en la actualidad. López Alós no escribe desde el cinismo, piensa que es posible otro tipo de comunidad intelectual. Pero, ¿cómo recuperar las energías, ilusiones y potencialidades desaparecidas de proyectos que no han llegado a ver la luz? ¿Cómo canalizarlas, aprovecharlas, exponerlas a favor de un tiempo histórico diferente, de otro tipo de comunidad intelectual, más generosa, afectiva y empática? La pregunta, escribe López Alós, “estriba en si caben todavía formas de vida intelectual que resistan a la precariedad” (83).

PRECARIEDAD, LA IMPOSIBILIDAD DEL “NO”

Es en una figura del derecho romano donde hallamos el origen del concepto *precarius* que orienta sutilmente la herencia de dominación de su propia lógica: “El *precarius* gozaba de la tenencia temporal de una cosa, pero no de su titularidad. De ahí que esa tenencia fuera revocable y pudiera ser desposeído en cualquier momento que el dueño estimase oportuno (15)”. Así, desde el origen, “precario” es un concepto vinculado con la dominación y en contraposición a la autonomía del sujeto dependiente de otro o, en otras palabras, “la precariedad designa la situación o el elemento de debilidad de una estructura dada ante una presión externa” (16). El autor se apoya en el trabajo de Isabel Lorey, quien “interpreta la precarización (es decir, la producción técnica de precariedad) como parte de la gestión biopolítica” (48).

El precariado intelectual, o cultural, depende hoy de una institución pública o privada que compre su fuerza de trabajo, institución encargada –además– de establecer los criterios de valoración y reconocimiento de estos trabajadores. Neoliberalismo, universidad y sociedad forman una ecuación de fricciones e intereses en muchas ocasiones

opuestos en la que las humanidades son minusvaloradas al aplicarles, en su valoración, criterios de orden neoliberal, que se caracteriza “por una vocación expansiva que se reconoce tanto en su globalismo como en su progresiva colonización ideológica de todos los aspectos de la vida. Hay un doble movimiento: extensión especial de su hegemonía e interiorización subjetiva de unos valores y una lógica relacional regida por criterios de uso y beneficios intensivos” (47).

La sociedad necesita de una intelectualidad capacitada que cumpla con su función social en libertad, sostiene el autor. Pero la realidad, mantiene, es que existen varias generaciones de intelectuales desubicados entre burocracias académicas, competiciones y construcciones de imágenes marca a través de las redes sociales, como academia.edu o facebook, ya que el cultivo de la imagen (incluyendo la exponenciación del capital erótico, puntualiza) se convierte en una obligación, estratégica, para la supervivencia. Porque en este contexto en el que vida personal y laboral forman una unidad identitaria, la necesidad de distinción es un elemento motor de su “circuito de auto-explotación”: “El medio de producción del precario intelectual es su propia inteligencia, cuyo fruto se medirá en función del valor de mercado que otro le asigne y durante el tiempo que otro disponga. Es más, ese valor será provisional y revocable, sometido a fluctuaciones y voluntades de un poseedor que decide reconocer o no la utilidad social de esas realizaciones, así como sus límites” (54).

Pareciera que las exigencias neoliberales han desplazado el foco de lo común a lo intrínsecamente personal, a la supervivencia laboral, reacción a una situación generalizada de ausencia de condiciones materiales que garanticen el trabajo intelectual. López Alós se pregunta, con cierta amargura, qué hacer

cuando este trabajo, el abstracto, crítico e incómodo, no es suficiente para cubrir las facturas mensuales, las estructuras de la vida doméstica y familiar, lo material y básico de la vida. No hay libertad para negarse a seguir formando parte de la cadena de creación de auto-valor. No hay espacio para la autonomía: “Podríamos definir la precariedad como la imposibilidad del no, aquella condición vital que cancela la posibilidad de negarse a algo. Visto así, precario es quien no puede decir que no” (17).

El precariado es un problema relacional, advierte. Se *está* precario dentro de un sistema neoliberal que somete de formas más o menos visibles pero, y esto es un punto esencial en la argumentación de Alós; no se *es* precario. Al *estar* precario, un proceso de subjetivación determina al propio sujeto, cuerpo y objeto de la precariedad, pues su situación le define, identifica, rodea, determina y atraviesa, ya que la precariedad es un fenómeno performativo. Quizá el texto, en este punto, carezca de un análisis diferenciado y matizado por género, pues resultaría realmente interesante distinguir cómo el precariado afecta de forma diferenciada a mujeres y a hombres, es decir, cómo el mercado laboral (regido por la naturalización patriarcal) determina y limita la proyección profesional, las maternidades posibles (o no) y, en definitiva, las formas de vida no heteronormativas dentro del mundo intelectual, que tanto se encarga de teorizar algunas de estas cuestiones.

“La desprotección asociada a la precariedad va más allá de la cuestión económica y tiene mucho que ver con la carencia de un soporte comunitario. El precario se ve obligado a pedir por sí mismo y para sí mismo” (51). De esta forma, la precariedad, como forma biopolítica de control de cuerpos, es un fenómeno que implica vigilancia autoinflingida, simultaneidad,

compatibilidad y, como escribe López Alós en el anterior fragmento, “pedir”. Pedir trabajo. Lo que, como se argumenta en el texto, genera una sensación de deuda a quienes son premiados con un puesto, con una beca, con la confianza de un trabajo: “Y doy gracias” (15).

CARTOGRAFÍA EMOCIONAL DE LA PRECARIEDAD: DE LA DESCONEXIÓN A LA VERGÜENZA

Para realizar el viaje por las experiencias precarias, Alós centra su análisis en su generación y la siguiente “los nacidos en los años de la Transición” (32), quienes, a su parecer, son “las únicas cuya mayoría de miembros no hemos tenido experiencia de estabilidad laboral” (32). Dos generaciones resentidas fruto de un “abandono por sorpresa” (33): “Para una generación que se formó en un contexto de crecimiento económico y oportunidades para el ascenso social, el repentino bloqueo de todo progreso fue recibido con incredulidad primero y con indignación y rencor después” (26).

Resentimiento, frustración, desconexión, envidia, irascibilidad, inseguridad, culpa y vergüenza son solo algunos ejemplos de afectos (como reacción en el sentido más spinoziano) tanto personales como universales en la intelectualidad actual. Si el autor se pregunta por dónde van (o cómo hacer renacer) las energías de los proyectos abortados, en esa misma línea, también lo hace por el futuro de las personas que, habiendo acabado su periodo de formación no encuentran lugar desde el que retornar esa potencia a una comunidad mayor; dónde queda ese bagaje cuando no se ejercita: “Lo que a mí me gustaría traer a colación es la pregunta por el destino de esos productores cuya obra queda indefectiblemente sepultada por razones que no necesariamente tienen que ver con el mérito de la misma

[obra]” (39). El autor también nos advierte del abrazo acrítico a la pasión como motor de la carrera académica ya que, además de blanquear lo estructural y compartido de la situación, “la pasión, convertida en un valor cultural y hasta moral, es una forma de control social y disciplinamiento” (50).

La vida precaria intelectual contemporánea, argumenta el autor, se desarrolla en “entornos ultracompetitivos” (70) y espacios en los que la falsa hospitalidad marca un reparto de lo sensible que ahonda en la brecha entre lo público y lo privado, en lo que lo emocional está enmarcado dentro de las experiencias de la debilidad, la vulnerabilidad y es, automáticamente, penado. El régimen afectivo y emocional vinculado a la incomodidad que habitamos y nos habita se presenta como evidencia cuando la persona, finalmente, se rompe, siendo este sujeto sensible de quedar, todavía más, fuera de esa comunidad hiperexcitada que continúa con su producción de ficciones incluso fuera de la institución universitaria.

La ausencia de conversación, interlocución y feedback deviene un sujeto académico atemorizado, atomizado y resentido que ve difuminarse, paulatinamente, el sentido de su forma de vida. Es un lamento común en el mundo académico la frustración producida por la evidencia de la falta de impacto y lectura dentro de la comunidad intelectual. Al igual que sucede en el mundo artístico en el que los creadores raramente se consideran y ejercen de público, quienes lamentan la falta de lectura de sus trabajos raramente son lectores del de otros, formando parte de esa ruptura de conversación que López Alós identifica. Todos, argumenta, “nos deberíamos cuestionar ciertas inercias y replantearnos qué se hace y para quién” (41). Pero el autor, al invitar a su comunidad lectora a cuestionarse honestamente por el público real de su producción académica, reconoce que es

un “sinsentido lamentarse de no ser escuchado ni atendido por alguien a quien no nos estamos dirigiendo” (43). No obstante, lejos de frenar el razonamiento en el cuestionamiento crítico, López Alós deja fluir de nuevo su capacidad propositiva: la clave está, argumenta, en construir unas nuevas agendas, académicas y culturales, que pongan en el centro lo común y que estén basadas “en intereses compartidos y considerados genuinamente relevantes, libres de determinaciones protocolarias que hacen de la convalidación burocrática un fin en sí mismo” (43). Nuevos diálogos con y entre la opinión pública interpelada desde otros lugares serían posibles desde estas agendas alternativas como puntos de encuentro, además de recuperar de forma paulatina el prestigio, la función y responsabilidad compartida de lo cultural.

QUÉ HACER: “DEJAR DE ALIMENTAR A LA BESTIA”

Conocer las lógicas de la precariedad, sus pliegues, motivos, rasgos, funcionamientos y violencias es el primer paso para poder combatirla, sostiene el filósofo desde las primeras páginas del ensayo. El haber dejado de creer que existen otros mundos posibles, haber renunciado a la esperanza y la apatía general son, como es sabido, uno de los grandes logros del mismo neoliberalismo. En este contexto, como ya sucedió en otros momentos de la historia de España en los que las energías colectivas crearon y encarnaron otros mundos, la imaginación y la solidaridad devienen partes de un proyecto radical pero, nos alerta el autor, es crucial sospechar del discurso y retóricas individualistas neoliberal, ya que “tras la constante invitación a la creatividad, a la flexibilidad, a la innovación, a atreverse a lo imposible, lo que encontramos es que tal aseveración se ciñe al ámbito de los deseos individuales,

jamás de las acciones colectivas o políticas” (44).

El ensayo funciona como una herramienta clave para un segundo ejercicio. Ante una tesitura propositiva de líneas de fuga de la situación desgranada, quizá sería útil aterrizar el análisis sobre diferentes contextos y países para profundizar el estudio por caso. Y es que, a pesar de compartir parámetros comunes y globales -como el mismo sistema neoliberal-, los sistemas académicos y culturales incorporan mecanismos de perpetuación y de resistencia y absorben elementos históricos y sociopolíticos que cristalizan en realidades que distancian la experiencia académica española de la británica o argentina, por ejemplo.

El autor confía en que otras formas de relacionarse son posibles, las cuales configurarían otro tipo de mundo alejado del miedo. Y lo piensa y lo hace porque por eso nos ha regalado este ensayo, para acompañarnos en el proceso de autoevaluarnos desde la sinceridad. Se trata, defiende, de “ir a contracorriente aquí, subvertir el modelo, ofrecer ejemplos” (45) porque “una aproximación ética y respetuosa con los cuerpos y sus afectos, la promoción, en fin, de la pasión alegre, bien debería servir a un circuito virtuoso de libertad, justicia e igualdad” (48).

Como se puede leer en el inicio de *Ahora* del Comité Invisible, “todas las razones para hacer la revolución están ahí. No falta ninguna (...) No se nos priva de nada, ni siquiera de estar informado de ello” (7).

BIBLIOGRAFÍA:

Comité Invisible (2017). *Ahora*. Logroño: Pepitas de Calabaza.

BERTA DEL RÍO ALCALÁ

PRINCETON UNIVERSITY

(ESTADOS UNIDOS)

delrioberta@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0001-6074-6419>

Envío: 2019-05-20

Aceptación: 2019-06-07